

EL MONSTRUO DEL ESPEJO

Blanca Faure



Capítulo 1

Sé que hay algo, alguien, quizás un ente atrapado en el espejo que me observa, me juzga, me mira con lástima. Se presenta en minúsculos centelleos de colores, invoca mi nombre.

Quizás me esté volviendo loca, y nada de lo que veo es real. Mi marido duerme, no puede escucharme. Me siento aliviada y libre. Jamás podrá ser dueño de mis pensamientos, no quiero compartirlos, son sólo míos. Acerco el taburete al tocador de mi habitación, me siento y escupo mi imagen al espejo. No me reconozco, esa no soy yo. Intento esbozar una sonrisa, pero el resultado es una mueca carente de alma, una mueca que no es mía.

Sigue durmiendo, no quiero que despierte, apago la luz y enciendo una pequeña lamparita, suficiente para desprenderme del maquillaje. ¡Cómo ronca!

Impregno agua micelar sobre un disco de algodón y retiro el maquillaje del cuello en pequeños círculos, con delicadeza, no hay prisa.

¡Mañana se lo diré, tengo que hablar con él, ya no tiene sentido nada! Tomo otro algodón y lo paso por mi frente. El espejo ya no retorna mi imagen, el ente castiga, me está juzgando.

¡Debo tomar una decisión, quizás aún no sea tarde!

Aplico crema hidratante en mis manos, mis brazos, la extendiendo hacia los codos. Le gusta que me cuide.

¿Cómo se lo va a tomar? ¿Lo entenderá?

Por último, una gasa estéril para mis ojos, creo que hoy me he maquillado en exceso. Froto. Ahora sí, mi verdadera imagen se muestra cruda ante mi alma. Mi ojo amoratado arranca una lágrima negra que surca mi mejilla, la ensucia. Siento lástima de mí, lloro.

¡Pobrecito, como duerme, trabaja demasiado!

Me pongo el camisón que más le agrada y vuelvo a sentarme en el tocador. Sigue roncando, inerte por el alcohol.

Una mirada violácea me acusa desde el espejo y me increpa: ¡Cobarde!

¡Qué sabrás tú lo que es amar...- le grito- ¡No te atrevas a juzgarme!

Tomo el cepillo del pelo y comienzo a peinar mi melena delante del espejo, mi ojo morado vuelve a increparme: ¡Cobarde!

Lo ignoro y sigo cepillando mi cabello. Permito que mis párpados caigan y me aislen de la realidad.

Me siento pequeña. Siempre me lo dice: ¿Qué harías sin mí? ¡Tiene razón, sin él no soy nada!

Es tosco pero me quiere a su manera ¡Qué sabrá nadie de nosotros!

¡Cómo ronca, es insoportable!

Me peino un poco más, más crema...

Ahora toda la alcoba se ha impregnado de su hedor, huele a sudor y alcohol rancio, es nauseabundo. No lo soporto, tengo miedo, soy cobarde...

El ojo morado crece hasta ocupar todo el espejo y me chilla hasta el punto

de tener que tapar mis oídos para protegerlos.

Ya estoy muerta en vida, nada me puede enterrar más, no soy nadie, no importa lo que me pase...

Erupta, tose y sigue roncando.....¡Estoy a salvo!

El ojo morado adquiere tres dimensiones e intenta salir del espejo, me envuelve, me grita, me increpa.

-¡HAZLO!

-¡Déjame, estoy bien así!

-¡HAZLO!

-¡Cállate!

Arrojo el cepillo contra el espejo con la fuerza de la miseria de mi corazón, se rompe en mil añicos y el ojo morado desaparece.

El ronquido da paso a un rezongo ¡Ahora sí que siento miedo!

- ¿Estás tonta estúpida? ¿Qué has hecho?

Un húmedo hilo amarillo corre por mis muslos. Voy al baño y me aseo, me cambio de ropa interior. Recojo todo y me dispongo a volver al lecho pero él se adelanta y me empuja contra la cama con furia. Me abre las piernas y me penetra como a una perra en celo mientras me agarra del cuello. No puede eyacular si no me golpea, lo hace, me muerde un pezón hasta casi sangrar. No soy nada.....sólo miro al techo, con los ojos en blanco para soportar sus embistes, esperando que todo pase como siempre.

De pronto el ojo amoratado aparece en el techo y me ordena: ¡Hazlo!

Pero no soy capaz, soy una cobarde. Al fin todo termina y caigo dormida.

Me despierto con sudor frío y un fuerte tufo metálico me provoca un vómito. Algo viscoso está pringando mi mano, la misma que sujeta un trozo de cristal.

He soñado que cuando él gritaba de placer, mi brazo se abalanza sobre su cuello y su alarido sonaba aún más estremecedor. He soñado que todo acababa y una calma blanca inundaba mi alma.....Llevo años soñándolo y al abrir los ojos, los suyos se han clavado en mí como puñales ¡Y grito, muerta de miedo! Pero él no se inmuta, yace entre las sábanas de lino tintadas de sangre ya sólida. Ya no puede contestarme, violarme, herirme, humillarme ¿Es real, lo estoy soñando?

Tomo una ducha bien caliente y froto todo mi cuerpo con una esponja de espuma. Me visto en paz, me maquillo. Tomo un café, enciendo un cigarrillo, exhalo el humo y alcanzo el móvil:

-¿Policía? ¡Ya está hecho!